

LOS ACONTECIMIENTOS DEL SIGLO XX Y LA RENOVACION PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICA DE LA ENSEÑANZA GEOGRAFICA

Prof. José Armando Santiago Rivera

Universidad de los Andes

Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

jasantiar@yahoo.com ; asantia@ula.ve

Resumen

El propósito es reflexionar sobre los sucesos que ocurren en el ámbito histórico globalizado y las dificultades derivadas de la vigencia en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica, de los fundamentos de la modernidad científica y pedagógica, como exigencia imprescindible para renovar pedagógica y didácticamente la enseñanza geográfica. Preocupa que en las condiciones históricas contemporáneas donde ocurren dificultades ambientales, geográficas y sociales, enseñar geografía resulte afectada a los conocimientos y prácticas decimonónicas, cuando se reclama formar ciudadanos conscientes, analíticos y críticos ante el adverso deterioro ecológico y geográfico. Metodológicamente, realizar una revisión bibliográfica y estructurar un planteamiento que analiza el complejo mundo contemporáneo y los desafíos que enfrenta la vigencia de la enseñanza geográfica de la modernidad en el mundo contemporáneo. Concluye al plantear la necesidad de promover su cambio pedagógico y didáctico, acorde con la formación del ciudadano que vive la complejidad del mundo globalizado.

Palabras Claves: Globalización, Renovación Pedagógica y Didáctica, Enseñanza Geográfica

Abstract

The purpose is to reflect on the events that occur in the global historical context and the difficulties arising from the existence in everyday school practice of teaching geography, fundamentals of scientific and pedagogical modernity, as an essential requirement to renew the pedagogical and didactic teaching geography. It concerned that in contemporary historical conditions where environmental, geographical and social difficulties occur, resulting affection to teach geography knowledge and practices nineteenth century, when claims form conscious, analytical and critical citizens against adverse ecological and geographical damage. Methodologically, perform a literature review and structuring an approach that analyzes the complex contemporary world and challenges the validity of teaching geography of modernity in the contemporary world. It concludes by stating the need to promote teaching and learning, consistent with the formation of the citizen living the complexity of the globalized world change.

Keywords: Globalization, Education and Teaching Renewal, Geographic Education

Introducción

Una vez finalizada la segunda guerra mundial, el capital norteamericano impulsó una agresiva acción interventora hacia los diferentes confines del planeta. Este acto reveló el

extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología, como sus repercusiones en la transformación de la dinámica integral de la sociedad. Lo llamativo del hecho ha sido su alcance mundial, la visión integral del planeta, la cultura y civilización cosmopolita.

Además los beneficios y lucros del capitalismo, la complicada situación ecológica derivada de la intervención irracional de los recursos de la naturaleza. En general, la problemática ecológica, ambiental, geográfica y social, donde cada comunidad vive en su escenario local, la magnitud del desequilibrio natural.

En este escenario, la acción educativa para formar los ciudadanos, se desenvuelva ajena a las enunciadas circunstancias. Además, hay un repunte interesante del efecto educativo mediático y la manifestación de la obsolescencia que impregna a la actividad escolar. El primero, con una formación meramente informativa, pero interesante por la difusión de situaciones apoyadas con símbolos, códigos e imágenes. El segundo, limitado a transmitir contenidos programáticos, pero sin contundente efecto formativo.

Esta problemática determinó realizar una revisión bibliográfica sobre las condiciones socio-históricas del mundo globalizado y la geografía y su enseñanza, con el objeto de estructurar un planteamiento que analiza la forma cómo la acción mediática y escolar, orientan procesos formativos, a pesar de la profunda diferencia tecnológica, convierten a los ciudadanos en espectadores consumidores de noticias e informaciones, como de contenidos descritos en los programas escolares de geografía.

La explicación se asume como el propósito de estimular la reflexión que permita comprender la complejidad del nuevo orden económico mundial e implica revisar la finalidad, objetivos y estrategias de enseñanza y de aprendizaje de la geografía escolar. Además reflexionar sobre su correspondencia con los nuevos aportes teóricos y metodológicos planteados en la renovación geográfica y didáctica, ante la exigencia del cambio pedagógico en la Educación Geográfica.

Los acontecimientos del siglo XX

Las demostrativas transformaciones de acento cotidiano en el mundo contemporáneo, desde mediados del siglo XX, hasta el inicio del nuevo milenio, muestran el signo de la asombrosa novedad, originada por la impresionante inventiva, donde los lapsos de creación se han reducido, en forma portentosa. Lo llamativo del caso es que ningún ámbito ha escapado a los cambios originados en sus aportes y modificaciones, cada vez más categóricas; en especial, los efectos de las iniciativas impulsadas por la sorprendente originalidad y creación científica. Al respecto, desde la perspectiva de Camacaro (2008) los cambios históricos más representativos, son los siguientes:

La III revolución industrial (llamada también la revolución científico-técnica o de la inteligencia), se ubica en un periodo que comienza en 1945 con la terminación de la II Guerra Mundial (otros la sitúan a partir de 1970 hasta la actualidad). ...Las áreas más representativas de esta tercera RI son la investigación y el desarrollo de la energía nuclear, las telecomunicaciones y las ciencias de la informática, robótica y la biotecnología (p. 1-4).

Estos sorprendentes acontecimientos son considerados como el motor del presente histórico, dado el impulso de la gestión de nuevos conocimientos, prácticas, servicios y mercancías. En ese proceso ha sido común observar un conjunto de términos para calificar los acontecimientos en desarrollo. Para unos, es el nuevo orden económico mundial, a globalización y la aldea global, en cuyo desenvolvimiento destacan las categóricas transformaciones en las tecnologías, la economía, la geopolítica, el belicismo y la cultura.

La realidad que deriva de esta acontecimiento es la conformación del mercado único mundial, el pensamiento único, la homogeneidad cultural; igualmente las remozadas

visiones de totalidad, unicidad, la visión ecológica, holística, holográfica y el sistema integral como referencias para apreciar la complejidad planetaria, en su magnitud total e integral del planeta. Una explicación a esta situación, apunta hacia la gestión de las empresas multinacionales, pues al desbordar sus linderos tradicionalmente regionales, dirigieron su esfuerzo a la conquista del mercado internacional. Este acontecimiento recibe el calificativo de globalización que, para Sonntag (1996) significa abarcar:

...fenómenos y tendencias tan disimiles como la informatización y robotización, la imposición del mercado como principio único de ordenamiento de las sociedades y la reconversión industrial, la extensión de la democracia occidental como forma de régimen del Estado...y la homogeneización de las culturas vía la expansión cuantitativa y cualitativa de las comunicaciones electrónicas (p. A-4).

En esta realidad subyace el capitalismo consolidado como organizador de la realidad geográfica, desde los fundamentos del modelo económico neoliberal, para aprovechar los recursos naturales y estructurar un competitivo mercado mundial. La visión globalizadora es referencia de la apariencia de un equilibrio concebido como natural y espontáneo, cuando en realidad es básicamente mediático, pues tiene en la labor de los medios de comunicación social, un apoyo de primer orden.

El resultado es la situación globalizada donde lo audiovisual armoniza culturas y civilizaciones estrechamente vinculadas con los mecanismos hegemónicos del pensamiento occidental. Por tanto, de acuerdo con Cornieles (2005) así: “Surge el fenómeno de la globalización, el cual modifica los esquemas tradicionales del Estado para darle elementos transnacionales, creando eslabones multiculturales con otras naciones para conformar un sistema global” (p. 1-4).

En consecuencia, se ha revelado la prosperidad científico-tecnológica alcanzada por la revolución de la microelectrónica, al facilitar a la sociedad mundial, superar las barreras geopolíticas y conformar una aparente unidad cultural planetaria. Lo destacable de esta transformación es que la magnitud terráquea ha sido mermada a la condición aldeana, donde las personas conviven informadas sobre su actualidad global. Así, la facilidad informativa de la comunicación armoniza las diversas culturas y civilizaciones, a pesar de su diferencia esencialmente lingüística y étnica.

Ese estrecho acercamiento universal, ha sido fortalecido por las redes electrónicas al forzar los vínculos personales, sociales y comunitarios e integrar los más apartados lugares del planeta. Ahora, se hace más fácil realizar los contactos con personas e instituciones de manera rápida y desde los diversos lugares del globo terráqueo. Es la posibilidad cierta de una integración que no conoce linderos, sino por el contrario, un acercamiento cada vez más estrecho en la medida en que la tecnología crea instrumentos que fraternizan al colectivo social sin horario ni fronteras. Es la aproximación con los otros sin barreras lingüísticas y/o raciales. Es la aldea global, enunciada por González (2000b) de la manera siguiente:

El escritor canadiense Marschal McLuhan, primer gran teórico de la información, introdujo en 1964 el afortunado concepto de `aldea global´ y explicó que los avances de la electrónica y las comunicaciones reducirían al mundo prácticamente a una pequeña villa, donde los hechos serían conocidos por todos los habitantes del globo y los sistemas fluirían en lo largo y ancho de los continentes. Este concepto pone énfasis en la comunidad cercana en que se ha convertido en mundo entero. Todos formamos parte de un solo lugar, al cual tenemos posibilidad de acceso... (p.5).

El aporte de McLuhan es un logro importante de la globalización, pues se trata del acercamiento a la diversidad cultural y civilizatoria mundial; por ejemplo, con la televisión, donde se pueden apreciar en su realidad habitual, las costumbres, tradiciones

y hábitos de cualquier comunidad. Igualmente, es evidente la coexistencia de la multiculturalidad en los centros urbanos, al observar la convivencia cotidiana de personas de diferente nacionalidad y origen étnico.

También en la aldea global, ocurren situaciones preocupantes mostradas por la cultura mediática, como mercancías u objetos de atractivo e interés para los espectadores, a la vez que magnificar el consumo desahogado. Se trata de los problemas ambientales, geográficos y sociales divulgados con el artificio audiovisual del atractivo simulado, pero bajo el formato de mercancía estimuladora del ocio, el turismo como empresa e incentivar la compra de productos, en muchas veces, innecesarios. Al respecto, piensa Bayona (1999) lo siguiente:

En esta cultura de masas que estamos viviendo la información es manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés por participar en la política pública, porque no la entiende o no le interesa. De esta manera se fortalece el poder de los medios que asume los procesos de socialización y construyen la opinión pública artificialmente, a través de las encuestas o por medio de campañas que invitan a consumir productos que ofrecen las estrellas del cine o la televisión (p. 95).

Esta forma de entender la cultura desde la acción mediática, conduce a la conformación homogénea de la civilización actual, bajo el patrocinio del capital, bajo los designios del modelo de vida norteamericano. El interés apunta a masificar conductas que condicionan en forma neutral y pasiva a la opinión pública y educar ciudadanos, desde esa misma perspectiva, vivir con indiferencia a los acontecimientos de su entorno inmediato.

Es convertir a las personas en espectadores neutrales, apolíticos y desideologizados, ante el desenvolvimiento de circunstancias perversas e incomprensibles, con una bien intencionada manipulación alienante del pensar colectivo. Lo esencial de este mecanismo es ofrecer la condición mercantil de la realidad geográfica, como parajes atractivos. En ese sentido Febbro (2011) afirmó:

Así se impone el sello de lo económico como rasgo epocal del presente momento histórico de donde deriva un contraste entre la visión económica, comunicacional y cultural, con la apariencia, la banalidad y vanidad... Veo y conozco. Ya se ha hecho común ver pero no nos damos cuenta de lo que ocurre y de las repercusiones de los acontecimientos. Con la imagen nos hace ilusionar con que conocemos porque nos permite reconocer (s/p).

Desde este punto de vista, la acción mediática apunta a manejar las opiniones ciudadanas, al maniobrar códigos, símbolos, iconos e imágenes portadoras de una sutileza, con una psicología adecuada a motivar el desinterés por la reflexión y el análisis crítico. En efecto, la cultura de masas desconecta a los ciudadanos de su realidad inmediata y de la compleja situación geográfica, creada por el pensamiento neoliberal. Es una acción educativa que impide abordar las temáticas y problemáticas de la globalización cultural.

De acuerdo con Angulo Molero y Pérez (1995) un hecho destacable es impedir la explicación de irracionalidad del capital para aprovechar los recursos de la naturaleza y la promoción del consumo exagerado en las diversas comunidades del planeta. Lo alarmante es que los actualizados fundamentos para mejorar la calidad formativa de la educación, se encuentran opuestos a los cambios del mundo actual.

Eso obedece a que la labor se centra en la transmisión de contenidos programáticos sencillos y de poca importancia pedagógica. Con eso, la escuela afirma su apego a la tradición pedagógica, a la vez que confirma la promoción del individualismo, la evasiva

de la responsabilidad política, además que poco incentiva los valores personales y sociales e implica para Rosales (2005) lo siguiente:

...Resulta inaudito confirmar que todavía estamos a una gran distancia del nivel requerido para construir una sociedad del conocimiento con criterios de equidad y justicia. Para ser consecuentes con una política educativa mundial que no se olvide de los pobres debe generarse una cohesión social sólida donde de verdad tenga sentido hablar de educación para todos...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica...y la participación en la vida cívica (p. 1-6).

En la exigencia de una educación renovada, se impone modernizar la actitud contemplativa que fomentan la escuela y labor mediática, hacia la formación de personas críticas y protagonistas activos en la participación transformadora de las dificultades de la escuela y de su comunidad, al desplegar la interacción democrática promotora de comportamientos laboriosos, reflexivos y creativos.

Para Pérez-Esclarín (2010) la evidente e inocultable crisis y complejidad de la época, es motivo suficiente para pensar que la educación debe ser actualizada en sus finalidades, propósitos y objetivos. Entonces se requiere de una formación ciudadana orientada a entender las circunstancias vividas; preocuparse por combatir la pobreza, el analfabetismo, la falta de conciencia crítica, entre otros aspectos. En lo esencial, el acto educante debe ser base del desarrollo integral del ser humano

Se trata, según Tedesco (1995) de una educación acorde con las realidades del mundo globalizado para formar personas con dominio en su lengua nativa, pero que debe ejercitar el pensamiento crítico, al analizar temáticas y problemáticas de su situación inmediata; adaptarse a situaciones nuevas, potenciar la capacidad de comunicarse, trabajar en equipo y desarrollar la iniciativa, la curiosidad, la creatividad y la vida democrática.

Un aspecto relevante es promover desde la escuela, una explicación analítica que diferencie la información del conocimiento. Si los medios apabullan a los ciudadanos con referencias superficiales, someras y poco confiables, el acto pedagógico debería contribuir a descifrar críticamente los mensajes subliminales, contrarrestados con el ejercicio de la reflexión analítica y creativa. Por tanto, para González y Ojeda (2005):

- a) Es necesario vincular la ciencia con la sociedad para ser más útil y significativo su labor, a la vez que humanizar lo humano.
- b) Humanizar la investigación. Que sea para el beneficio social.
- c) Resquebrajamiento de la confianza en los relatos explicativos modernos.
- d) Articular al sujeto a su mundo, a su lugar. Romper con la dicotomía sociedad-naturaleza.
- e) Avanzar desde el programa absolutista al proyecto flexible a la ruta reacomodable (s/p).

Desde los aspectos descritos, la finalidad apunta a que los procesos pedagógicos y didácticos en las aulas escolares, sean favorables para la explicación razonada de la realidad vivida. Las condiciones del mundo actual demandan de otras reflexiones para interpretar los acontecimientos cotidianos, ejercitar los razonamientos reveladores de las razones que los originan y convierta la acción de la enseñanza y el aprendizaje en un acto científico significativo en la formación de la conciencia crítica.

Esto determina para Romero y Gómez (2008) asumir como el objeto de conocimiento al escenario de la comunidad, de tal manera de asociar el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, con los contenidos programáticos, en la dirección de dar el acento científico a la práctica escolar cotidiana. La iniciativa se

corresponde con la comprensión de las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana que tanto afectan a las colectividades.

Indiscutiblemente otra aspiración es motivar una labor pedagógica y didáctica para comprender las circunstancias del mundo de la globalización, pleno de incertidumbre y de aceleramiento en permanente transformación. Este aspecto implica abordar la realidad donde todo cambia y nada es estable, como también abrir la escuela a los nuevos paradigmas de la ciencia para obtener el conocimiento, pues allí de acuerdo con Gurevich (1994): “La geografía escolarizada es una versión lavada y descolorida de la realidad contemporánea. Ella describe trazos del planeta relatando sus características como si fueran postales congeladas” (p. 64).

La condición formativa enunciada como orientación de la geografía de la escuela, constituye la evidencia del atraso y obsolescencia, pues desvía la formación del ciudadano, al centrar su labor a transmitir nociones y conceptos, para fortalecer el tratamiento didáctico neutral, apolítico y desideologizado. Ese extravío obliga a la enseñanza geográfica a prestar atención al mejoramiento de las condiciones para mejorar las condiciones de vida de la sociedad y ofrecer opciones de cambio a las adversidades del escenario cotidiano. Para Maza (2005) es indispensable reconocer que:

Los problemas fundamentales de la sociedad humana no han sido resueltos. No estamos en equilibrio ni en paz con la naturaleza...Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida: la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas (p. A-8).

La aspiración pospuesta en forma reiterativa de abordar la forma como el capital aprovecha la naturaleza; en especial, la derivada adversidad mostrada en las cotidianas las fatalidades o los desastres naturales, impregnados del sentido catastrófico, dramático y conmovedor. Lo alarmante es que ante el desfase realidad-escuela, la debilidad formativa, se incrementa a pesar de la solicitud de impulsar una labor que en un largo plazo, aminore la destrucción de los territorios.

En palabras de Muñoz (2009) la complejidad y consecuencias; por ejemplo, del calentamiento global, solicitan de acciones solidarias fundadas en la conciencia social y el incentivo para contrarrestar los alarmantes límites de ‘no retorno’ Como los indicios revelan un futuro pleno de infortunios, tanto la geografía como disciplina científica, como la geografía de la escuela, deben desarrollar una acción pedagógica donde se relacionen fundamentos teóricos y metodológicos disciplinares, con los procesos pedagógicos y didácticos y facilitar los razonamientos analíticos en la dirección de contribuir a la formación de la conciencia crítica.

Desde la perspectiva de Romero y Gómez (2008) implica entonces facilitar una constructiva enseñanza de la geografía que promueva opciones de cambio al mejoramiento de las condiciones ambientales, geográficas y sociales de origen capitalista. Es avanzar desde la transmisión de contenidos programáticos hacia la elaboración del conocimiento. Se trata de facilitar la acción pedagógica y didáctica desde la permanente reflexión dialéctica entre la teoría con la práctica y validar el conocimiento facilitado por la escuela, al confrontarlo con la realidad, en actividades de indagación científica.

Para Camilloni (1994) es la formación de los ciudadanos para la convivencia democrática participativa y protagónica, ante el reclamo colectivo de nuevas explicaciones a la actual enredada y enrevesada circunstancia histórica. Un punto de partida es aplicar el contenido programático, en el estudio de situaciones ambientales y geográficas diagnosticadas en la comunidad y obtener datos derivados de las preguntas

estimuladoras del pensamiento reflexivo y crítico de los ciudadanos involucrados en la experiencia pedagógica.

Es indiscutible que el complejo mundo construido desde los propósitos del nuevo orden económico mundial, con el suceder de eventos catastróficos y una frecuencia cotidiana impresionante de sentido reiterativo, se hace necesario promover una enseñanza de la geografía, acorde con los retos y desafíos de la sociedad actual. Hoy día, ante la magnitud del deterioro ecológico se impone superar las posturas del avestruz, de la indiferencia, la apatía y la indolencia, ante la complejidad ambiental, geográfica y social del mundo globalizado.

Es el momento de las opciones de obligante factibilidad estratégicamente operativa de opciones de cambio a las problemáticas de efecto social inocultable y donde la enseñanza de la enseñanza de la geografía, debe pronunciarse con fundamentos teóricos y metodológicos que promuevan iniciativas con capacidad de generar transformaciones pedagógicas y didácticas en la formación de los ciudadanos. Los retos para de la enseñanza geográfica son impostergables, obligatorios y hasta forzados, dadas las enredadas circunstancias derivadas del desequilibrio ambiental mundializado.

La renovación pedagógica y didáctica de la enseñanza geográfica

Desde mediados del siglo XX, la enseñanza de la geografía está afectada por la vigencia en la práctica escolar cotidiana de los fundamentos teóricos y metodológicos originados en el siglo XIX. Su presencia inquieta pues a pesar de los cambios históricos y la notable transformación paradigmática y epistemológica, todavía condiciona su finalidad de enseñar para aprender de memoria nociones y conceptos geográficos. Cuando se razona críticamente sobre esta práctica pedagógica, se revela la existencia de los conocimientos y prácticas del conductismo, como orientación determinante que privilegia la aplicación del método, la técnica y el procedimiento, sobre la formación integral que asocia al intelecto, lo analítico-crítico y la participación protagónica, ante la solicitud de la científicidad exigida por el “Magister Dixit”.

El cuestionamiento apuntó a destacar la facilitación de contenidos programáticos, con el uso didáctico de estrategias tradicionales, centradas al aula de clase como laboratorio pedagógico y aplicar instrumentos de evaluación de elaboración bajo el formato del test psicológico. En efecto, la misión educativa se limitó a la aplicación de recetas metodológicas y cumplir el programa de las asignaturas geográficas.

Al indagar sobre su finalidad educativa, las explicaciones apuntan hacia la importancia asignada a la educación tecnocrática, con el propósito de promover una educación coherente con el mejoramiento de las necesidades de la sociedad. Esta situación ha persistido en el contexto del “Capitalismo Salvaje”, al educar a los ciudadanos desde la perspectiva del pensamiento único, poco contestatario, desideologizado y neutral. En estas condiciones, en palabras de Alamis (1999):

Vivimos en medio de un neoliberalismo privatizador e individualista que concentra la riqueza, la tecnología, el poder militar y político y, al mismo tiempo, crecen y se amontonan los restos de quienes naufragan por la violencia de la pobreza, el desempleo y la exclusión... (p. 217).

En esta realidad creada por el neoliberalismo, el progreso que se aspiró desde el siglo XIX, se posterga en un escenario donde es inobjetable la deshumanización. Por tanto, a pesar de los revolucionarios adelantos de la ciencia y la tecnología, resulta discordante e incompatible apreciar la existencia de las dificultades ambientales, geográficas y sociales, a pesar de la prosperidad de la economía y las finanzas. Entonces, ¿Qué fundamentos explican la práctica de una labor formativa sin correspondencia con las exigencias de cambio y transformación a los contratiempos que afectan a la sociedad?

Ya hay acuerdo en destacar la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la modernidad positiva, como sustento explicativo del conductismo en la facilitación de la enseñanza geográfica. De esta forma es comprensible la permanencia de la objetividad, el mecanicismo y la funcionalidad modernos, para desviar la atención con mecanismos de alienación sobre los sucesos del nuevo orden económico mundial

Si llama la atención que desde fines del siglo XX, con la fortaleza adquirida por la orientación cualitativa de la ciencia, se han planteado los paradigmas de la diversidad, la complejidad, lo holográfico y lo sistémico, como de sus epistemologías más preocupadas por las concepciones de los actores que viven las circunstancias tan dinámicas y cambiantes de los objetos de estudio.

De allí la necesidad de razonar sobre las situaciones geográficas impregnadas de artificialización, simulación y apariencias, en un escenario donde convergen la paradoja, el contrasentido y lo inesperado, para enfatizar la debilidad que complica al positivismo, como el paradigma exclusivo de la actividad formativa de los ciudadanos del mundo contemporáneo como actores de la globalización cultural.

Esta irregularidad coloca a la educación en una discordante circunstancia: No se educa al ciudadano del siglo XXI, en forma acorde con la finalidad de formar la personalidad del educando con la conciencia crítica que le sensibilice ante la complicada situación histórica neoliberal. Por cierto, desde los años ochenta del siglo XX, esta orientación es motivo de atención para la UNESCO y la Unión Geográfica Internacional (UGI).

En estas instituciones, existe la inquietud sobre educación que forma a los ciudadanos con iniciativas pedagógicas de acento pretérito, pero promovidas sutilmente por el pensamiento del capital, bajo los artificios de la tecnología, para educar personas contemplativas, conformes, apáticas e imparciales. Esta orientación de la educación ha sido cuestionada en forma reiterativa; por ejemplo, según Ayuste (1997):

Desde sus inicios, la pedagogía crítica se ha planteado la liberación de la persona y la lucha contra las desigualdades sociales, a partir de la crítica al desarrollo salvaje del sistema capitalista, la sociedad de consumo y la colonización cultural (p. 74).

Ahora el planteamiento resaltable es que el acto educante debe orientar su acción formativa hacia la conciencia crítica, derivada del protagonismo y participación en la explicación analítico-crítica de las situaciones vividas, desde los fundamentos de la pedagogía crítica, en el desarrollo de procesos de enseñanza y de aprendizaje con capacidad analítica y cuestionadora de la realidad construida por el capital, para alfabetizar geográficamente a los ciudadanos, en la explicación de su realidad vivida.

Si se pretende una educación renovada y coherente con los sucesos del momento, se impone abordar la crisis estructural de la época actual, donde es evidente el agotamiento de las respuestas a los problemas que vive la sociedad. Allí, un hecho a considerar es entender que el pensamiento pedagógico neoliberal, ha contribuido a fortalecer la desterritorialización y la ahistoricidad. Esta pretensión se traduce en promover el desfase de los personas de sus entornos inmediatos. Con la desterritorialización, abstrae a los ciudadanos de sus circunstancias concretas, al proyectar una imagen de una realidad neutral, apolítica e indiferente y distraer la atención sobre las dificultades que apremian a la colectividad. En estos casos, se manifiesta el debilitamiento de la acción humanista, reducida ante el despliegue de la racionalidad instrumental y pragmática.

En el caso de la ahistoricidad, se pretende desfazar a las personas de su pasado, y fundar una apreciación de un presente estable, permanente y estático, bajo la apariencia de inmovilidad, quietud y tranquilidad. Da la impresión que el tiempo se detuvo y con

eso “la historia ha muerto”. La idea es establecer en la conducta colectiva, el sentido y la sensación que se vive una situación inamovible y equilibrada.

Mientras tanto, en la vida real, se revelan situaciones dinámicas, vertiginosas y aceleradas, con rasgos evidentes en la vida diaria, donde se perciben los cambios apresurados e imprevisibles, aunque en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía, se descarta la posibilidad de abordar estas temáticas, como sus problemáticas. Un punto esencial es colocar en tela de juicio los fundamentos educativos del siglo XIX, en la enseñanza geográfica.

Eso implica comenzar por descifrar la realidad donde se forman ciudadanos de espectadores indiferentes, apáticos e insensibles a los problemas de la sociedad, en el marco de una cultura de digestión rápida, que vigoriza el manejo informativo trivial, enciclopédico insubstancial y poco efectivo, para consolidar una ignorancia que finge muy bien su oscurantismo y descontextualización. De allí que Clary (1994) opine lo siguiente:

No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple que era la de controlar y dominar lo real, sino de ejercitarse en un pensamiento capaz de trabar con lo real, de dialogar, de negociar. El pensamiento complejo ayuda a afrontar los problemas, a veces a resolverlos (p.39).

Esto determina para esta actividad pedagógica, didáctica y geográfica, contribuir una acción responsable y comprometida donde se agiten los razonamientos, con el propósito crítico, creativo y constructivo. Así lo demanda el desafío de una educación humanizadora. Es imprescindible ejercitar la reflexión analítica conducente a facilitar puntos de vista críticos sobre la actual realidad ambiental, geográfica y social.

Es avanzar más del acto de retener rasgos físico-naturales sencillos sobre la superficie terrestre. Por el contrario, es comprender lo real, donde las circunstancias se vive en su complejidad y se divulgan en la explosión de noticias, informaciones y conocimientos. Se trata entonces de analizar las condiciones socio-históricas del mundo globalizado, donde los ciudadanos deben actuar y pensar con autonomía personal. Significa para Molina (1989):

No se le puede pedir que razone a quien jamás hemos pedido que razone. Es ante las dificultades, ante los conflictos que surgen a la razón y es en el ejercicio de la razón como nos vemos abocados a razonar donde damos oportunidad a la razón para que evolucione y se transforme (p. 26).

Un tema de interés es la permanencia de la memorización en la práctica escolar cotidiana, cuando están en desarrollo acontecimientos tan complejos y adversos. El motivo es analizar por qué todavía está es la manifestación del aprendizaje y se justifica su aplicabilidad. Por cierto en la actividad diaria del aula es común apreciar, de acuerdo con Fien (1992) lo siguiente:

a) Los estudiantes son cultos si tiene buenos conocimientos sobre las características de la tierra. (Pregunta-advinar la respuesta) y b) Los estudiantes deben ser excelentes lectores de mapas, pues lo esencial de la enseñanza de la geografía es identificar detalles geográficos en el mapa. En ambos casos, la dirección psicológica de la labor pedagógica, es retener datos sin conexión alguna, pero útiles para la respuesta del pasatiempo, el crucigrama y/o la pregunta insidiosa del docente.

Mientras tanto, se desvía la importancia de comprender lo inmediato de los sucesos de la vida cotidiana de la comunidad. En efecto, la prioridad es memorizar y obviar los razonamientos sobre las dificultades que afectan con tanta frecuencia y contundencia en la sociedad y extraviar la enseñanza crítica y constructiva.

De allí que la enseñanza de la geografía debe asumir la explicación socio-crítica de la realidad social, con una actividad pedagógica y didáctica desenvuelta en una armónica

integración acción-reflexión-acción, forjadora de una subjetividad que fortalezca la conciencia crítica. En efecto, enseñar debe traducirse en una capacitación que descifre las circunstancias-problemas que afectan a los grupos humanos en las diversas regiones del globo terráqueo e implica para Fien (1992):

- a) Entender opciones de leer, analizar, clasificar e interpretar los valores, intereses, puntos de vista propios y ajenos.
- b) Adiestrarse en la habilidad para hacer preguntas, interpretar hipótesis, detectar limitaciones de lo expresado mediante palabras, números o diagramas, para ir más allá de la información dada.
- c) Formar al individuo en su condición de ciudadano en el estudio de temas de interés político, análisis de las formas en que se ejerce el poder y la influencia y el desarrollo de criterios para la elección de opciones políticas adecuadas.

Desde lo descrito, la enseñanza de la geografía debe asumir las oportunidades pedagógicas y didácticas, conducentes a potenciar las capacidades y habilidades básicas de leer e interpretar la realidad geográfica, en la gestión por obtener críticamente las razones explicativas de los acontecimientos que problematizan a las comunidades. Supone entonces priorizar en una labor integral que eche las bases de la formación humanística y ayude a entender lo real con compromiso y responsabilidad social.

Así se da un salto pedagógico y didáctico para realizar la reflexión sobre las necesidades e intereses del capital, al intervenir el territorio en forma indiscriminada entonces asegurar la pertinencia de los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía escolar, más asociados a la finalidad educativa de formar ciudadanos.

Eso implica para Benejam (1997) la necesidad de colocar en el primer plano el rescate de la formación en valores que determina apuntalar comportamientos como la disciplina, el orden, la compostura decente, la responsabilidad y el compromiso social; es decir, un ciudadano humanizado, crítico, activo políticamente y espectador analítico de la compleja realidad ambiental, geográfica y social. Se trata en palabras de Alamis (1999) de educar:

...ciudadanos y ciudadanas capaces de arañar en la superficie aparente de las cosas y de los acontecimientos para explicarse él desde dónde, con quién, hacia dónde, por qué, de qué manera funciona la realidad de esta sociedad tan compleja. De lo cual se deriva que educar para la comprensión de la sociedad es, esencialmente, educar para la complejidad (p. 217).

El desafío de una educación para abordar la complejidad trae el reto de cuestionar la visión del mundo, la realidad y la vida, personal y ciudadana fomentada por el capital, a través de la acción comunicacional mediática para desnaturalizar el entendimiento de las condiciones históricas del momento actual, los desafíos de la enseñanza y el aprendizaje y redescubrir y/o descubrir conocimientos, cómo se elaboran opciones de cambio a las problemáticas que afectan a la colectividad.

Es comenzar con la promoción de alternativas que conduzcan a dar el salto epistémico de la apatía y el desgano, hacia la participación activa y protagónica en la explicación analítica de la compleja realidad geográfica vivida. De esta forma se comienza un proceso de ejercitación permanente en la comprensión de lo real como objeto de conocimiento, desde la búsqueda de explicaciones que armonicen el saber cotidiano, el contenido programático y el conocimiento científico.

La reivindicación de la experiencia cotidiana es uno de los aspectos más relevantes en el propósito de mejorar la calidad formativa de la enseñanza geográfica. Es el acercamiento entre la escuela con su comunidad, al asumir como objetos de conocimiento a las necesidades y dificultades que diagnostican en su vida diaria. Allí,

es importante el bagaje experiencial construido por el estudiante en su condición de habitante, como base para explicar a los acontecimientos vividos.

Desde esta perspectiva, emerge una alternativa pedagógica y didáctica sustentada en la obligatoriedad de buscar, procesar y transformar datos en conocimientos y estimular la aplicación de estrategias de investigación como gestión para orientar la búsqueda de conocimientos por los propios medios.

Lo relevante es reivindicar el conocimiento vulgar, como el saber que elaboran las personas gracias al habitar un lugar determinado. En esa integración ocurre una acción dialéctica que se transforma al ritmo de la habitualidad con la naturalidad y espontaneidad del desempeño cotidiano. En efecto, de acuerdo con Palella y Martins (2006):

Se llama conocimiento vulgar a toda información recibida o transmitida sin una crítica expresa. Es la forma común, corriente y espontánea de conocer. Adquirida mediante el trato directo entre los seres humanos y los objetos; se conforma con lo aparente; se refiere a vivencias y emociones de la vida diaria; es subjetiva, asistemática y acrítica; es decir, no cuestiona ni plantea dudas acerca de su adquisición y contenido (p. 24).

Así el saber vulgar se erige como una consecuencia derivada del desempeño habitual del ciudadano en su contacto con sus semejantes y con su lugar, en un comportamiento activo, integrado y protagónico. Entonces lo relevante es enraizar este saber en la conciencia de las personas y en la iniciativa de cambio y transformación de los problemas de la comunidad, como objetos de una opción explicativa para comprender, de una u otra forma, la realidad vivida.

Del mismo modo, hay una construcción social de la vulgaridad, pues es el desenvolvimiento de la relación social del día a día, como escenario donde se enriquece la subjetividad personal, gracias a la epistemología de la vida diaria. Es la elaboración natural y espontánea de las posturas personales, estrechamente vinculadas en su condición social e histórica.

El resultado para la enseñanza de la geografía es la oportunidad de fomentar la capacidad participativa y protagónica de los educandos, como de la acción reflexiva y crítica, en cuanto piensa y vive; tal y como lo exigen las condiciones socio-históricas del mundo globalizado. Es una base esencial para la construcción de nuevos conocimientos, pues las ideas previas derivadas de la experiencia, son valorizadas como punto de partida abordar analíticamente la realidad geográfica comunitaria. Por tanto, de acuerdo con Benejam (1997):

...ya no es suficiente llegar a saber cómo son las cosas, cómo se distribuyen en el espacio, cómo ocurrieron en el tiempo o porque son así, también se propone descubrir la intencionalidad de los hechos y planteen alternativas, lo que implica aceptar el conflicto y propiciar la argumentación entre diversas opiniones. (p. 419).

Significa avanzar hacia el desciframiento de las dificultades hasta conocer la causa que lo origina. Así, la enseñanza de la geografía tiene la valiosa oportunidad para, desde el aprovechamiento de la experiencia vivida por los actores involucrados en los objetos de estudio, comprender críticamente las circunstancias inmediatas, desde los criterios de las personas que las viven, perciben, sienten y son afectados por sus nefastos efectos.

Se impone una labor pedagógica y didáctica con capacidad formativa sustentada en el sentido común, la intuición, la participación activa y en la investigación en la calle, para elaborar un conocimiento con la suficiente validez y confiabilidad, derivada del barniz científico que le asegura la indagación metódica popular. Eso implica para la

enseñanza geográfica, aprovechar los fundamentos de la ciencia cualitativa, en su gestión por renovar su tarea formativa en el marco de la globalización del capitalismo.

Consideraciones Finales

El necesario cambio pedagógico y didáctico en la enseñanza de la geografía, se plantea en el desenvolvimiento de los sucesos históricos acontecidos entre los años cuarenta del siglo XX y la actualidad. Allí se muestra la existencia de una época compleja, de cambios apresurados e impregnada de paradojas, incertidumbres y contradicciones, donde se revela una realidad, cuya fisonomía deja ver los extraordinarios avances en los diversos ámbitos de la dinámica social, pero también sus complicadas dificultades. Su cotidianidad de escenario de habitual innovación y dinamismo de notable ocurrencia, como de realizaciones.

Se trata de una circunstancia de acentuado contraste por los contrasentidos que le caracterizan, cuya magnitud y repercusión, obligan a la enseñanza de la geografía a repensar y actuar en el cumplimiento de su finalidad educativa humanística y, con eso, su exigida renovación pedagógica y didáctica. Esta situación se ha convertido en tema de importancia, porque se refiere a una labor formativa con el propósito de contribuir a alfabetizar los ciudadanos que viven el siglo XXI.

Preocupa que la sociedad viva un contexto histórico donde resalta el comportamiento de los desequilibrios originados por la ruptura de la armonía ecológica, el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y la forma cómo se organiza el espacio geográfico; aspectos obligantes de un desempeño reflexivo y crítico. Por tanto, la enseñanza de la geografía debe considerar el viraje sustentado en los actualizados fundamentos paradigmáticos y epistemológicos y facilitar una acertada gestión de su acción formativa, pues la realidad escolar amerita de cambios educativos, tales como:

- a) Plantear una finalidad educativa orientada a fortalecer la condición humana y social de las culturas y civilizaciones del mundo globalizado.
- b) Ofrecer una labor formativa más vinculada con los acontecimientos y transformaciones del mundo globalizado.
- c) Asumir como objetos de estudios a los problemas ambientales, geográficos y sociales de presencia habitual en el lugar y a escala mundial.
- d) Desarrollar estrategias de enseñanza que habiliten la participación activa y protagónica en la elaboración creativa del conocimiento.
- e) Potenciar la formación de la conciencia crítica que promueva las posturas reflexivas y analíticas sobre la necesidad del cambio social e histórico.

Los aspectos citados se deben manifestar en forma contundente en el desarrollo de la práctica escolar cotidiana. Precisamente, es allí donde la obsolescencia, el atraso y el rechazo al cambio se manifiestan como obstáculos que han neutralizado el efecto de las iniciativas transformadoras de las reformas curriculares. El motivo de acudir al aula, obedece a que allí preocupa el desenvolvimiento de un acto educante muy distante de los actuales conocimientos y prácticas, tanto en la ciencia geográfica y como en su acción pedagógica.

Por tanto, resulta imprescindible conocer la problemática habitual de la actividad formativa de la geografía escolar, para contribuir a renovar su misión formativa con los innovadores fundamentos geográficos, pedagógicos y didácticos, además prestar atención a las necesidades e intereses de los estudiantes, de sus comunidades y de su condición de ciudadanos del mundo globalizado. Como el nuevo orden económico mundial condiciona la deshumanización, la enseñanza de la geografía debe proponer la reivindicación de lo humano y lo social, con su formación crítica en el lugar que habita.

Del mismo modo, la complicación de las situaciones de la época global, requiere de otras explicaciones a sus temáticas y problemáticas, donde el cuestionamiento y las propuestas factibles de generar cambios, deben ser acciones dialécticas factibles de proponer la elaboración de otras perspectivas, más coherentes con la forma cómo se desenvuelven los acontecimientos geográficos. Es volver la mirada razonada sobre el mundo vivido y sus asombrosas transformaciones, pero también en sus dificultades.

Es necesario atender a la forma como la enseñanza geográfica se comporta en la práctica escolar cotidiana. Su conducta de acento obsoleto, neutral, apolítico y descontextualizado, le convierte en un verdadero obstáculo que impide al ciudadano globalizado, comprender los acontecimientos del lugar, pues en su acto educante, se ejercita una formación que obnubila, confunde y complica la tan reiterada solicitud de actividad educativa con la finalidad de humanizar al colectivo social.

Desde esa perspectiva, enseñar geografía en el mundo globalizado debería orientar su esfuerzo formativo a centrar su labor en la comprensión del mundo vivido, abordar las dificultades de las comunidades; aplicar los conocimientos y prácticas de la investigación científica para elaborar nuevos conocimientos, promover la acción participativa y protagónica de los estudiantes, motivar la explicación de su realidad inmediata, con el objeto de fortalecer la conciencia crítica y creativa.

Urge formar ciudadanos para vida democrática, desde una educación que promueva la formación integral de lo culto, lo sano, lo crítico y la capacidad de elaborar opciones de cambios a las problemáticas que le afectan como persona, como a su comunidad. El complejo mundo plantea extraordinarios desafíos a la Educación Geográfica y uno de los fundamentales, lo constituye su cambio pedagógico y didáctico en correspondencia con las asombrosas transformaciones del mundo contemporáneo.

Referencias Bibliográficas

- Alamis F., L. (1999). Educar para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil. *Curriculum en Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI*. Sevilla: Díada Editores, S. L.
- Angulo R., J. F.; Molero Z., M. A. y Pérez G., A. I. (1995). Una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna. *Revista Kikiriki* N° 37: 21-34.
- Ayuste, A. (1997). Pedagogía crítica y modernidad. *Revista Acción Pedagógica*. Vol. 6 (1-2): 71-81.
- Bayona, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. *Revista Educación y Cultura*. N° 50: 95-98.
- Benejam, P. (1997). Las finalidades de la educación social. *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*. Barcelona (España): Editorial Horsori.
- Camacaro Á, R.D. (2008, 28 junio). “Tercera revolución industrial”. *Diario Panorama*. p. 1-4.
- Camilloni, A. R. (1994). *Epistemología de la didáctica de las ciencias sociales. Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Clary, M. (1994). Aprender a situar, situar para aprender. *Boletín de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, N° 5, 31-43.
- Cornieles, E. (2005, 15 de noviembre). Educación en la globalización. *Diario Panorama*, p. 1-4.

- Febbro, E. (2011). "El antropólogo francés Marc Auge y su observación del veloz mundo contemporáneo". [Documento en línea]. Disponible: <http://www.pagina12.com.ar/diario/diálogos/21-181684-2011-11-21.html>. [Consulta: 2014, septiembre 09]
- Fien, J. (1992). Geografía, sociedad y vida cotidiana. *Revista Documents D'analisi Geogràfica*, N° 21: 73-90.
- González F., J. C. y Ojeda R., J. F. (2005). *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, N° 618, 05 de diciembre de 2005.[Documento en línea]. Disponible: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-618.htm>. [ISSN1138-9796].[Consulta: 2014, julio 25]
- González C, F. (2000, 11 noviembre). "De la aldea global a la globalización de las aldeas". *Diario El Nacional*, p. A-5.
- Gurevich, R. (1994). Un desafío para la geografía: explicar el mundo. *Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Maza Zavala, D.F. (2005). "El mundo cambia". *Diario EL NACIONAL*, p. A-8.
- Molina A., A. (1989). La enseñanza de la ciencia: Dificultades y perspectivas. *Revista Educación y Cultura*, N° 19: 24-30.
- Muñoz, A. (2009, 22 Abril). Naturaleza global. *Diario Panorama*, p.1.
- Parella S, S. y Martins P., F. (2006). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. 2da Edición. Caracas: FEDEUPEL.
- Pérez-Esclarín, A. ((2010, 06 junio). "Educar para la ciudadanía". *Diario Panorama*, p. 1-5
- Romero Morante, J. y Gómez, A. L. (2008). El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. *Revista Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, N° 270, 01 de agosto de 2008. [Consulta: 2014, julio 02].
- Rosales P, C. A. (2005, 15 noviembre). Educación con rostro humano. *Diario Panorama*, p. 1-6.
- Sonntag, H. R. (1996). "Reflexiones sobre la globalización". *Diario EL NACIONAL*, p. A-4.
- Tedesco, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.

CURRICULUM VITAE

PROF. JOSE ARMANDO SANTIAGO RIVERA

Docente Ordinario en Categoría Titular de la Universidad de Los Andes (1979), a Dedicación Exclusiva. Es egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970), de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), Instituto Pedagógico de Barquisimeto y Magíster en Educación Agrícola Universidad Rafael Urdaneta (1989). Es Doctor en Ciencias de la Educación Universidad Santa María (2003). Programa de Postdoctorado en Educación Latinoamericana (UPEL, 2013). Es docente adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979), Área de Formación Docente. Desarrolla como Línea de Investigación la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Es Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995); Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (1973) y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA) (1997). Sus publicaciones están en http://servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/index.htm